



Estrategias de innovación para el apoyo social de las familias

Voluntariado, mentoría y e-parenting

Coordinación

M. Àngels Balsells Bailón

Eduard Vaquero Tió

Universidad de Lleida

Estrategias de innovación para el apoyo social de las familias

Voluntariado, mentoría y e-parenting

Coordinación

Universidad de Lleida

M. Àngels Balsells Bailón

Eduard Vaquero Tió

Autores

Universidad de Lleida

M. Àngels Balsells Bailón

Eduard Vaquero Tió

Laura Fernández Rodrigo

Universidad de Barcelona

Nuria Fuentes-Peláez

Ainoa Mateos Inchaurredo

Agradecimiento

En agradecimiento a tod@s l@s profesionales de las entidades de la red “CaixaProinfancia” que han participado en la segunda edición de la formación colaborativa online del programa “Aprender juntos, crecer en familia”, se reconocen como coautores de esta publicación por sus contribuciones y aportaciones, así como por su voluntad en compartir su conocimiento.

Asoc. Amiticia

Pilar García Gómez

Asoc. Arrabal AID

Deseada Avila Tellez

M. Ángeles Escalante Ortiz

Lorena Martín Romero

Olivia Muñoz Martínez

Sandra L. Klinger Quijano

Asoc. De Mujeres Santiago el Mayor

Carmen Pompa Polo

Asoc. De Vecinos Mangas Verdes

Patricia Sanzo Hidalgo

Rocío Capilla Nieto

Asoc. TSIS

Mónica Martín Rivas

Asoc. Juvenil Barnabitas

Nabila Peláez Palomera

Sara Zorrilla Beltran

Asoc. Entre Amigos

Sara E. Martínez Uceda

Asoc. TRANS

Cristina Almodóvar Moreno

Marina Azuaga Serrano

Olga Gutiérrez Montes

Diana Matías Maciá

Ayuntamiento de Gijón

Ana L. Ordóñez Gutiérrez

Cáritas Cartagena

M^a Ángeles Camacho Silvente

María Patiño Ortega

María Dolores Martínez Marín

María Dolores Zamora

Sánchez

Cáritas Murcia

M^a Ángeles Camacho Silvente

Cruz Roja Lorca

Cristina García Clemente

María de los Ángeles Serrano

Romero

Fund. AGI

Mireia Ferré Soler

Fund. Amigó

M. del Mar Baena Masses

Fund. IRES

Patricia Zafra Martí

Fund. CEPAIM

Miriam Esquiva Vicente

Rubén Gómez Moreno

Lydia Quesada González

Juan José Villa Abellán

Javier Villegas Prieto

Fund. Juan Soñador

Victoria Alejo Ogaza

Fund. María Auxiliadora

Jessica Clemente Marco

Alba Barrós Alvarez

Fund. Secretariado Gitano

Viviana Calderón Arellano

Alfredo Villalba Rubio

Hogar Abierto

José María Salgado Cacho

Igaxes

Marta Porto-Vila Miguez

INCIDE

María Rodríguez Altuna

Diana Póstigo Gómez

Save the Children

Virginia Del Peso Martín

YMCA Delicias

Pilar Ansón Navarro

Eva López Borrallo

Paula Pérez Omedes

Raquel Vicente Lanau

Otras profesionales

Ana Navarro

Evellyn Barrios

Virtudes García

Pilar Rodrigo

<u>Introducción</u>	<u>5</u>
<u>El apoyos social en el ejercicio de la parentalidad</u>	<u>7</u>
<u>Estrategias de innovación para promover el apoyo social: la mentoría, el voluntariado y el e-Parenting</u>	<u>15</u>
<u>Orientaciones metodológicas para el diseño de proyectos de innovación</u>	<u>25</u>
<u>Referencias bibliográficas</u>	<u>29</u>

INTRODUCCIÓN

A lo largo de estos años, el programa "Aprender juntos, crecer en familia" ha sido implementado por un conjunto de entidades y profesionales en todo el territorio estatal dentro del marco Caixa Proinfancia. Este hecho ha comportado que los profesionales tengan una gran variedad de conocimientos consolidados y de experiencia acumulada sobre diferentes aspectos de la implementación del programa. A su vez, han ido surgiendo nuevas demandas formativas para profundizar y avanzar en la calidad de la aplicación del programa.

En consecuencia, en el año 2018 se pone en marcha una formación continua dirigida a los profesionales y las entidades que se encargan de gestionar y dinamizar los grupos de familias del programa. La experiencia acumulada hace que se opte por una metodología de enseñanza aprendizaje colaborativa, con el objetivo de establecer vínculos, compartir e intercambiar conocimientos entre las personas. Este método fomenta la participación activa y la apropiación del proceso de aprendizaje por parte de los participantes. En este sentido, se plantea una formación colaborativa para que la experiencia acumulada de estas entidades y profesionales forme parte de un proceso de enseñanza y aprendizaje entre iguales. Esta formación debe permitir el acompañamiento formativo inicial y continuado durante la implementación y desarrollo del programa, lo que conllevará un elemento de promoción de la cultura de calidad en las entidades bajo el principio de mejora continua.

La formación colaborativa ha permitido una integración de conocimientos, habilidades y aptitudes para la definición de buenas prácticas profesionales sobre unas bases sólidas y seguras. Esta publicación es el resultado del proceso de formación realizado por los profesionales de las entidades participantes y el equipo científico del programa "Aprender juntos, crecer en familia". El documento aborda de forma monográfica el apoyo social de las familias, uno de los retos y finalidades del programa. En este sentido, se presentan por un lado tres estrategias de innovación para el apoyo social de las familias: la mentoría, el voluntariado y el e-parenting. Por otro, se recogen las orientaciones metodológicas clave para el diseño y desarrollo de proyectos de innovación socioeducativa mediante el uso de estas estrategias.

Este contenido ha sido objeto de la segunda cápsula formativa desarrollada durante los meses de febrero y abril de 2019 con una duración de 20 horas, en que han participado 50 profesionales de distintas ciudades y entidades que componen la red CaixaProinfancia.

El conjunto de buenas prácticas que se ha elaborado de forma colaborativa y cooperativa entre los profesionales y el equipo científico se basa en el saber profesional consensuado, así como en las evidencias científicas que nos llegan de la literatura internacional. Esta convergencia entre la teoría y la práctica ha sido posible al compartir el marco conceptual de la parentalidad positiva, así como un vocabulario común que ha permitido expresar y compartir los procesos experimentados durante la implementación del programa “Aprender juntos, crecer en familia”.

Esperamos que esta publicación contribuya a la innovación, la calidad y el compromiso de las entidades que han apostado por una cultura institucional en aras de una mejor atención de las familias y la infancia.

M. Àngels Balsells Bailón
Eduard Vaquero Tió

EL APOYO SOCIAL EN EL EJERCICIO DE LA PARENTALIDAD

¿Qué es el apoyo social?

En términos generales, el apoyo social se define como el **proceso por el cual los recursos sociales proporcionados por las redes informales y formales permiten que las necesidades personales y familiares instrumentales y expresivas sean satisfechas tanto en situaciones cotidianas como en situaciones de crisis** (Lin & Ensel, 1989). Se refiere tanto a las redes de apoyos formales, a las redes de apoyos informales como a los propios recursos comunitarios y sociales que sirven para ayudar a que cualquier persona y familia pueda hacer frente a su día a día y muy especialmente cuando pasa por una etapa de transición, crisis o especial dificultad. Por lo tanto, **se relaciona con la ayuda emocional, psicológica, física, informativa, instrumental y material proporcionada por otros para mantener el bienestar o promover adaptaciones a eventos de vida difíciles** (Dunst y Trivette, 1988).

Si nos centramos en el ejercicio de la parentalidad, observamos como **el modelo ecológico de interpretación de la familia ha puesto de manifiesto la importancia del contexto social donde los padres y las madres ejercen sus responsabilidades**.

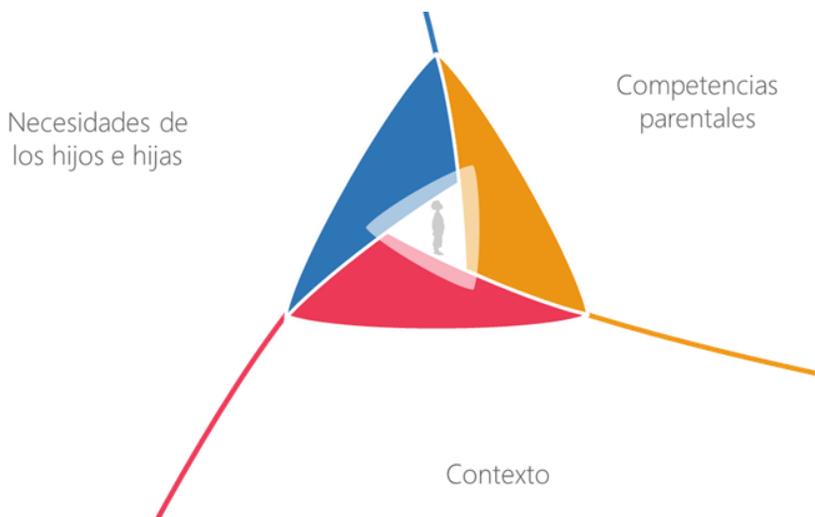


Ilustración 1. Balsells et al. (2015)

Las condiciones del entorno y los apoyos que ofrecen a las familias son muy significativas e influyentes en el desarrollo de las competencias y responsabilidades parentales ajustadas a las necesidades y características concretas de los hijos. La ilustración 1 es una representación gráfica de un triángulo que simplifica el modelo ecológico-evolutivo de interpretación de la familia y de la parentalidad positiva. Esta ilustración, en suma representa que la forma de ejercer la parentalidad tiene que ver con los tres aspectos:

- **Necesidades de los niños y adolescentes:** necesidades evolutivas-educativas y diferenciales que tienen los niños, y que van cambiando durante toda la vida.
- **Competencias parentales:** capacidades de los padres para afrontar de forma flexible y adaptada, de acuerdo al contexto y las necesidades de los hijos, la tarea de ser padres.
- **Contexto psicosocial de la familia:** que ayuda (factores protección) o dificulta (factores de riesgo) la tarea de ser padres. Se refiere al impacto de la familia extensa y los factores ambientales sobre la capacidad de los padres y niños.

¿Qué apoyos encontramos en el contexto psicosocial? ¿Qué tipos de apoyo social existen?

Si nos centramos en quien proporciona el apoyo, encontramos dos grandes tipos de apoyo social: el apoyo informal y del apoyo formal.

El apoyo informal proviene de aquellas relaciones no profesionales que se establecen con familiares, amigos, vecinos, etc. Por lo tanto, el apoyo informal procede de redes sociales, es decir, de las relaciones que se dan en el tiempo libre y ocio y en la participación. Pero también, nos referimos a aquel apoyo que procede de las personas que tienen parentesco familiar pero que no conviven en el mismo domicilio.

Los **beneficios** de este tipo de apoyo para el ejercicio de la parentalidad están ampliamente reconocidos, dado que **contar con la familia extensa, con los amigos o vecinos durante los periodos de crianza y educación de los hijos ayuda al equilibrio de la familia y a hacer frente a las responsabilidades parentales**, sin que se ponga en entredicho la autoeficacia parental y personal.

De acuerdo con Spilsbuy y Korbin (2013) **este tipo de apoyos pueden ayudar a reducir y mitigar el impacto de algunos factores de vulnerabilidad**, proporcionando recursos emocionales, protegiendo a las familias de las tensiones de la vida cotidiana y ayudándoles a hacer frente a situaciones de crisis.

Estudios recientes sobre familias en riesgo y vulnerabilidad, coinciden en señalar la escasez de apoyos informales en estas familias: tanto las familias en situación de riesgo, como las que reciben atención del Sistema de Protección (Fuentes-Peláez, Amorós, Balsells, Fernández y Vaquero, 2014) suelen disponer de una red de apoyo informal pobre e insuficiente para abordar las situaciones de dificultad y de cambio a las que deben responder. En la mayoría de estas situaciones familiares se suele producir un desequilibrio entre fuentes de apoyo formales e informales. En concreto, a medida que se incrementa el riesgo psicosocial en la familia ésta suele contar con más apoyos formales y menos informales (Rodrigo, Martín, Máiquez, y Rodríguez, 2007).

Por otra parte, **el apoyo formal procede de profesionales, servicios, agencias o instituciones**. El apoyo formal implica profesionales que trabajan en diferentes servicios normalizados o especializados como la escuela, los servicios sociales, sanidad o servicios especializados de protección a la infancia y la adolescencia.

Estas fuentes de apoyo formal están muy presentes en las familias en riesgo psicosocial a consecuencia de la escasez de apoyo informal. En este sentido, se pone de manifiesto como las familias que viven situaciones sociales complejas muestran déficits en la disponibilidad de ayuda recibida de amigos, familiares y otras fuentes de apoyo informal (Lin, 2013), que es sustituida por un exceso de asistencias de recursos formales, no favorable para el desarrollo de la autonomía familiar (Rodrigo et al., 2007).

Por lo tanto, **si bien es cierto que el apoyo social es necesario en cualquier familia para el ejercicio de la parentalidad, podemos convenir que en las familias en especial vulnerabilidad y riesgo estos apoyos son todavía más necesarios**. el soporte de las redes de apoyo formal e informal es una de las necesidades que más influyen en las familias en situación de riesgo (Byrne, Rodrigo, & Martín, 2012; Rodrigo, Martín, Máiquez, & Rodríguez, 2007; Sala-Roca, Villalba, Jariot, & Arnau, 2012).

Ante esta situación, uno de los objetivos de la intervención con familias en riesgo social es favorecer un mayor y mejor relación de la familia con su contexto, así como el fortalecimiento de sus redes informales.

Los programas de educación parental- como “Aprender juntos, crecer en familia”- en cuanto crean un espacio de relaciones entre familias que viven una misma situación, aminoran el sentimiento de aislamiento y de experiencia solitaria que suelen sufrir estas familias (Serbati & Milani, 2012; Balsells, 2015). Desde esta mirada, un grupo de apoyo de apoyo formal puede generar en su seno una red de apoyo informal, por lo que está consiguiendo los objetivos mencionadas de cara a fortalecer el apoyo social de las familias.

La metodología grupal como generadora de redes de apoyo informal

Actualmente, dentro de las metodologías de intervención para apoyo a las familias, la metodología grupal está adquiriendo más relevancia y presencia ya que ofrece a los profesionales y a las familias una nueva forma de abordaje de las diferentes situaciones mucho más satisfactoria y eficaz (Amorós et al., 2009).

La atención en grupo con familias que sufren diferentes adversidades es una dimensión de la práctica profesional que incrementa la capacitación y el apoyo social de los padres o cuidadores, así como a los niños y adolescentes. El formato de grupos de familiares ofrece valiosas oportunidades para ayudar a las familias mediante la significación de sus fortalezas y a reducir el estigma y la sensación de aislamiento social (Lemmens, Eisler, Dierick, Lietaer, & Demyttenaere, 2009).

“Aprender juntos, crecer en familia” está considerado un programa de tercera generación dado que pretende desarrollar un sistema familiar positivo desde la adquisición de las competencias parentales con sesiones dirigidas a todos los miembros de la familia. La metodología experiencial, el aprendizaje grupal y un rol del dinamizador —alejado de los roles académicos y técnicos propios de los programas de primera y segunda generación—ponen en marcha procesos clave para fomentar el apoyo informal.

En este sentido, podemos afirmar que **el apoyo informal se promueve desde esta metodología de grupo dado que enfatiza:**

- a) la ayuda mutua,
- b) la identificación de las capacidades y fortalezas de las familias participantes y
- c) la relación igualitaria con el profesional.

Diversos autores enmarcan el fenómeno de la **ayuda mutua**, entendida tanto como el proceso mediante el cual las personas establecen relaciones de colaboración, apoyo y confianza, como la condición que hace posible el poder transformador de las experiencias de grupo (Larking, 2007 & Bartone et al 2008). Este proceso de ayuda mutua afecta a la capacidad de influencia y al apoyo entre las personas de forma positiva en cuanto a autoconfianza y autopercepción.

Los programas de tercera generación incrementan la capacitación y el apoyo social de los padres o cuidadores porque ofrece oportunidades para ayudar a las familias mediante **la significación de sus capacidades y sus fortalezas**. El aprendizaje grupal consiste en desarrollar conocimientos y habilidades de forma conjunta para hacer frente con un mayor potencial a los problemas sociales, a las transiciones de desarrollo y las crisis vitales. Identificar las fortalezas de los miembros del grupo genera la confianza en las mismas desde todos los prismas que la experiencia en grupo provoca.

Otro de los aspectos destacables se refiere a **la relación entre las familias y el profesional**. Las interacciones entre las familias y el profesional que dinamiza el grupo, se caracteriza por la cercanía de las interrelaciones y el esfuerzo cooperativo de todos los participantes, que consiguen modificar las percepciones previas que los profesionales tienen sobre los miembros del grupo (Parra, 2012) y viceversa. Las dimensiones relacionales inherentes a los procesos de grupo transforman las relaciones profesionales asimétricas en relaciones igualitarias: el cambio que se produce es fruto de la responsabilidad compartida entre los miembros del grupo y el profesional conductor.

Por lo tanto, **la participación en un programa de educación parental** – genuinamente de apoyo formal- **brinda posibilidades reales para crear redes de apoyo informal entre las familias**. El aprendizaje grupal que se moviliza en las sesiones genera oportunidades de aprender de otras familias que se encuentran en situaciones familiares similares, así como de buscar soluciones, recapacitar y aprender entre todos y todas.

Por todo ello, esta dinámica se convierte en el motor de apoyo informal ya que las familias hacen un puente entre el apoyo formal y el informal. En otras palabras, las familias son capaces de reconvertir un espacio de apoyo formal a un espacio de apoyo informal, dado que les permite compartir con personas que están en su situación experiencias y puntos de vista sobre la parentalidad y enriquecerse mutuamente, siempre desde la confianza entre las familias participantes. El hecho de compartir les da seguridad en el sentido de saber que no están solas y ven en las otras familias una fuente tanto para dar como para recibir apoyo.

“Dar apoyo social”, un mecanismo de resiliencia familiar

En grandes líneas podemos acordar que la resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves (Manciaux, Vanistendael, Lecomte, & Cyrulnik, 2003). Es un proceso continuo durante toda una vida que también se puede dar a nivel familiar.

La resiliencia familiar es el conjunto procesos que posibilitan a las familias, que tienen que lidiar con situaciones de crisis o estrés crónico, salir fortalecidas de dichas situaciones (Rodrigo, 2007). Por lo tanto es la habilidad de usar las fortalezas para superar el riesgo y mantener el funcionamiento familiar (Lietz, 2007).

Actualmente y en los últimos años, **la intervención con familias en riesgo social ha incorporado la perspectiva de la resiliencia para trabajar a favor de los elementos que favorecen las capacidades de las familias**; se ha ido superando la perspectiva del déficit en la que se trabajaba únicamente para disminuir los factores de riesgo que se encontraban en estas familias para promocionar sus fortalezas y factores de protección.

La perspectiva de las fortalezas no consiste sólo en reducir las limitaciones y puntos débiles, sino también en aumentar las capacidades y los puntos fuertes que también se encuentran en la mayoría de las personas, incluso en las que conviven con situaciones más negativas. Hemos evolucionado desde el modelo de déficit al modelo de las fortalezas, sustentando en los procesos de resiliencia que aprecian aquellos aspectos del funcionamiento familiar más adecuados o de mayor potencialidad (Amorós et al., 2010).

En este sentido, **trabajar a favor de incorporar a las familias en las redes de apoyo social formales e informales se consideran elementos que tienen un impacto en la resiliencia familiar porque ayuda a las personas a enfrentar las situaciones estresantes de conflicto que enfrentan a lo largo de la vida** (Armstrong, Birnie-lefcovitch y Ungar, 2005).

En términos de creación de resiliencia, el apoyo social mejora el bienestar y la salud, ya que las relaciones sociales proporcionan al individuo un conjunto de identidades y evaluaciones positivas. Todo esto tiene efectos en el individuo, como aumentar su autoestima, sentirse competente y que puede controlar su entorno. Por lo tanto, tanto el apoyo formal como informal es un componente de la resiliencia familiar (Walsh, 2002).

Sin embargo, el apoyo social no puede entenderse únicamente como la ayuda que reciben las familias en riesgo social para ejercer la parentalidad. También favorece la resiliencia de las familias la posibilidad de “Dar Apoyo social” lo que constituye un punto crucial en el proceso de resiliencia familiar en donde las familias escogen utilizar sus propias experiencias para ayudar a otros. Una familia que es capaz de “dar apoyo social” a otras familias que vivan situaciones parecidas está promoviendo sus fortalezas familiares, se está sintiéndose útil ayudando a otras familias y se siente reconfortadas por haber superado dicha situación. Estas familias, con el apoyo necesario, pueden pasar de ser receptores de ayuda a ser transmisores de recursos (Serbati y Milani, 2012) y ser agentes activos en sus procesos de cambio.

Algunos autores señalan que personas que están pasando por situaciones de riesgo valoran positivamente recibir apoyo de otras personas que han pasado o están pasando por su misma situación (Bernedo, Salas, Fuentes, & García-Martín, 2014; Milani et al., 2013). A las familias que están en dicho proceso, el hecho de sentirse apoyadas por otras, les previene los sentimientos de soledad, de frustración, incomprensión y aislamiento. Además, son capaces de identificar con ejemplos reales, situaciones de superación de dicha situación, lo que alimenta su motivación por cambiar las situaciones de adversidad que les rodean (Balsells et al., 2013). A las familias que ya han pasado por situaciones de adversidad les ayuda a promover sus fortalezas familiares, dotar de sentido a su historia familiar, sentirse útiles ayudando a otras familias y sentirse reconfortadas por haber superado dicha situación.



Ilustración 2. Niveles de apoyo. Elaboración propia

En resumen, tal y como se aprecia en la ilustración 2, existen tres formas o niveles en los que se pueden articular acciones de apoyo:

- **Nivel 1. Recibir apoyo:** Las familias en situación de riesgo y vulnerabilidad acostumbran a necesitar de apoyos en etapas más tempranas. Estos apoyos acostumbran a ser, en un inicio, más formales que informales.
- **Nivel 2. Dar y recibir apoyo:** Los programas de metodología grupal permiten que las familias tejan redes de apoyo entre ellas y sean capaces tanto de dar como de recibir apoyos entre ellas.
- **Nivel 3. Dar apoyo informal:** El desarrollo de las familias permite que estas encuentren sentido al hecho de dar apoyo a otras familias vulnerables de la comunidad como un mecanismo de resiliencia, aunque inicialmente no compartieran un espacio de apoyo formal.

ESTRATEGIAS DE INNOVACIÓN PARA PROMOVER EL APOYO SOCIAL ENTRE LAS FAMILIAS

En este apartado se recogen algunas de las principales estrategias que pueden aplicarse para promover el apoyo social entre las familias: la mentoría, el voluntariado y el e-parenting. Para cada una de estas estrategias, se recogen dos cuestiones principales. Por un lado, se recogen algunas ideas que pretenden ayudar a definir las motivaciones o finalidades por las cuales puede ser interesante aplicar cada una de las estrategias en el marco de las entidades que aplican el programa “Aprender juntos, crecer en familia”. Por otro se recogen algunos de los objetivos que pueden definirse en la práctica con familias que hayan participado en el programa para integrar cada una de estas estrategias. Ambas, finalidades y objetivos, han sido elaboradas directamente por los profesionales que han participado en la formación. Finalmente, se recogen a modo de buenas prácticas algunos ejemplos de integración y aplicación de cada estrategia de innovación (mentoría, voluntariado y e-parenting) en el programa, para promover el apoyo social entre las familias.



Ilustración 1. Fabrizio Ponce

La mentoría

La mentoría consiste en apoyar e incentivar a una persona para que pueda manejar su propio desarrollo y así maximizar su aprendizaje, desarrollar sus habilidades, mejorar sus destrezas y convertirse en la persona que desea ser (Parsloe, 1995). La mentoría es una herramienta de intervención social, que promueve la relación entre personas que voluntariamente se ofrecen para proporcionar un apoyo individual a otra persona que se encuentra en riesgo de exclusión social.

Como puede intuirse, el concepto de mentoría no es nuevo. Recoge la idea basada en la transferencia de experiencia de unos a otros. Se ha desarrollado desde hace tiempo entre padres e hijos, entre maestros y alumnos, entre trabajadores y aprendices. La mentoría es una metodología que ayuda a las personas a desarrollar su potencial. Los mentores son personas que muestran interés por proporcionar apoyo, consejo, amistad, refuerzo y un ejemplo positivo.

El concepto de mentoría no debe confundirse con otros conceptos y prácticas afines como el coaching o la tutoría. Irby (2012) destaca que, a diferencia del coaching o la tutoría, la mentoría suele ser una relación a largo plazo y compartida entre dos o más participantes. Aquello que diferencia la mentoría de las otras dos formas de acompañamiento es el acceso que tienen las dos partes a la red social del otro. Esto significa que en las relaciones de mentoría es más fácil que las personas mentoradas conozcan el entorno y la red de amistades de sus mentoras y a la inversa.

El objetivo es que el mentor "ayude a hacer camino" al mentorado para que así a éste le sea más fácil su desarrollo personal, social o profesional. Colley (2003) señala algunos de los beneficios que la mentoría puede promover, tanto a mentores como mentorados. Tal y como señala la autora, la mentoría provoca bienestar -hacer sentir bien- a mentores y mentorados ya que ambos suelen hablar bien de la experiencia vivida. Los mentorados a menudo definen a sus mentores como alguien similar que vela por sus intereses. Los mentores, definen a sus mentorados como aquellas personas a las cuales han podido ayudar y orientar de forma gratificante.

En el marco del programa "Aprender juntos, crecer en familia", la mentoría tiene potencial de promover la adquisición, desarrollo y consolidación de habilidades y destrezas parentales entre las familias que participan en el programa, y puede tomar direcciones diferentes en función del tipo de mentoría y ámbito sobre el que pretende actuar.



Un paso más

Finalidades

- Que las familias tengan un espacio para recibir apoyo y compartir experiencias, de igual a igual con otras familias, sobre preocupaciones y dudas que les surjan en el ámbito de la crianza.
- Que otras familias les puedan orientar en la toma de decisiones sobre las cuestiones socio familiares.
- Que las familias puedan transformar su rol de familia hacia referentes culturales de otras familias en situación de vulnerabilidad.
- Que las familias mejoren el autoconcepto de sí mismas.
- Que mejore la convivencia en el barrio y prevenir conflictos.

Objetivos

- Promover redes de apoyo entre familias empoderadas y experimentadas (mentor) del Programa Aprender juntos, crecer en familia y familias que inician el proceso (mentoradas).
- Orientar y acompañar las familias mentoras a las mentoradas en la consecución de los objetivos familiares.
- Formar y dotar de elementos de autoreflexión a las familias mentoras para que continúen con el empoderamiento familiar.
- Construir una conciencia colectiva de colaboración social para las familias mentoras y mentoradas.
- Conocer habilidades sociales en el ambiente familiar y en el contexto sociocultural.
- Contribuir al proceso de empoderamiento de las mujeres en el entorno familiar y comunitario.
- Ofrecer apoyo necesario para ayudar a las personas participantes a desarrollar su habilidades cognitivas, personales, emocionales, motivacionales y otras.
- Acompañar y guiar a las familias para conseguir objetivos.
- Desarrollar el potencial de las personas participantes.



Familias mentoras

La incorporación de las familias en la comunidad acostumbra a ser un reto para muchas entidades y familias. El recurso de las familias mentoras traslada la responsabilidad a familias que son referentes de la entidad, que ya han desarrollado el programa y que son un capital valioso que puede ser aprovechado por otras familias que inician su andadura en el programa. La idea es que haya familias que tengan la posibilidad de ser mentoras de otras, empoderando sus capacidades y aumentando las posibilidades de integración en la comunidad.

Familias de apoyo

Establecer una conexión informal, menos estructurada y jerárquica entre familias procura un doble beneficio: por un lado puede inspirar esperanza y optimismo como un ejemplo de alguien que haya pasado por una situación similar, y por otro es un apoyo para ellas mismas. La participación en este tipo de procesos puede servir como factor de protección dado que aumenta su auto-confianza y auto-eficacia de la familia que apoya. A las familias que ya han pasado por situaciones de adversidad les ayuda a promover sus fortalezas familiares, dotar de sentido a su historia familiar, sentirse útiles ayudando a otras familias y sentirse reconfortadas por haber superado dicha situación.

La literatura científica del ámbito incide principalmente en tres beneficios del trabajo con familias de apoyo (Anthony, Berrick, Cohen, & Wilder, 2009; Balsells, Pastor, Mateos, Vaquero, & Urrea, 2015):

- a) El valor de las experiencias compartidas: las familias de apoyo son capaces de ayudar porque han "estado ahí" y pueden comprender y apreciar las experiencias de las familias a quienes están ayudando. Las familias dan importancia al apoyo, la confianza y la esperanza que les brindan, que les obliga a creer en sí mismos y en su éxito final;
- b) La comunicación: importancia de la disponibilidad de estas familias y de su manera de comunicarse, de forma clara y con lenguaje próximo;
- c) El apoyo: la clave de la intervención de estas familias es el apoyo, incluido el apoyo emocional, material y de desarrollo de la autonomía.

El voluntariado

El voluntariado consiste en un conjunto de prácticas sociales que nacen del compromiso de una persona con el entorno en el que se desenvuelve, así como de un rol activo y crítico con la realidad que le rodea, prestando y participando en acciones de forma solidaria, desinteresada y altruista.

Cuando hablamos de voluntariado o voluntariado social nos referimos a una forma de ayuda o apoyo social, más o menos organizada, que incluye el compromiso con las necesidades de varias personas, así como cuenta con objetivos en conjunto. El voluntariado social se desarrolla siempre en lugares o con grupos que necesitan voluntarios, participación activa para cambiar o mejorar una situación y en general ayuda solidaria para conseguir que muchas personas mejoren su estado actual. El voluntariado social puede darse, por tanto, en ámbitos realmente diferentes.

La acción voluntaria es aquella que se desarrolla dentro de una organización sin ánimo de lucro por personas físicas que, de manera altruista y solidaria, intervienen con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida, y una mayor cohesión y justicia social como expresión de ciudadanía activa organizada (Mármol, 2008).

Según Hernán y Valladares (2016) el voluntario o voluntaria se desenvuelve bajo el contexto del campo cultural con el que mejor se identifique; sus aportes voluntarias ayudan a mejorar las condiciones de vida de las comunidades. En ese sentido el voluntariado puede ser entendido desde distintas vertientes (según su finalidad, el nivel de participación de las personas implicadas, según el tiempo dedicado o el espacio donde participe, entre otros).

En este sentido, dentro del marco de aplicación del programa “Aprender juntos, crecer en familia” el voluntariado se entiende como la acción participativa de las familias que apoyan el desarrollo o consolidación de las competencias parentales. De este modo el voluntariado no es asistencialista, sino más bien desarrollista o activista, ya que busca generar cambios positivos dotando de herramientas a las personas que precisan apoyo. Es también un tipo de voluntariado que si bien puede iniciarse o organizarse en un entorno no formal, pretende caminar hacia un tipo de voluntariado informal. Así mismo, es un tipo de voluntariado de base, ya incluye a las personas voluntarias implicadas directamente en la ejecución de una actividad. Según el nivel de participación, es un voluntariado fundamentalmente presencial, pero que puede darse también en espacios virtuales o canales de comunicación digitales. Finalmente, según el tiempo dedicado puede ser periódico o puntual, el cual implica un compromiso.



Un paso más

Finalidades

- Que las familias puedan disponer de referentes informales para consolidar aprendizajes del programa.
- Que las familias que carecen de tiempo de ocio familiar, puedan encontrar apoyos informales que les animen a relacionarse, y realizar actividades sociales.
- Que las familias voluntarias se sientan realizadas al participar de un proyecto cooperativo y participativo, donde se ponga en valor sus habilidades.
- Que los niños y niñas que participan en el programa sean promotores de cambios positivos en otros niños y niñas.
- Que parte del tiempo libre que tienen las familias sea empleado para formar o formarse de manera informal.
- Que se integre la actuación de personas voluntarias en el seno de las actividades desarrolladas dentro de entidad.

Objetivos

- Conseguir que las personas participantes tengan una actitud favorable hacia el cambio.
- Conocer personas que vivan una situación cercana a la que viven ellas mismas día a día.
- Aprender herramientas para trabajar y mejorar la vida en familia.
- Encontrar a otras familias/personas que les presten ayuda
- Sentirse realizadas al participar de un proyecto cooperativo y participativo, donde se ponga en valor sus habilidades.
- Dinamizar un grupo de familias voluntarias con la familias que participan en el programa para intercambiar apoyo/ayuda.
- Reconocer y valorar sus capacidades, potencialidades y cualidades.
- Propiciar un espacio a las familias para el intercambio de experiencias y la consolidación de los conocimientos adquiridos.
- Fortalecer las relaciones familiares, tanto intrafamiliares como interfamiliares.
- Fortalecer las redes de apoyo de las familias y estimular canales de comunicación fluidos entre los miembros de la familia y la sociedad con la que se relacionan.



Banco de tiempo, familias en cadena

En ocasiones las comunidades se pueden representar como redes, pero también como cadenas en las cuales cada miembro o familia conforma un eslabón. Familias en cadena es una propuesta para que las familias se puedan apoyar mutuamente en la realización de favores en cadena, como si de un banco de favores se tratara. La idea es fomentar la integración de las familias en la comunidad aprovechando sus potencialidades y ponerlas al beneficio de los otros miembros de la comunidad.

Testimonios positivos

Se trata de potenciar y empoderar a las familias a través de otras familias que en ediciones anteriores hayan participado en el programa y hayan vivido una experiencia enriquecedora, convirtiéndose en testimonios positivos para nuevas familias. Estos testimonios podrían participar en las reuniones previas, especialmente si son grupales, explicando su vivencia.

Otra propuesta en esta línea, consiste en incluir en el grupo alguna familia comprometida que ya haya hecho el programa en ediciones anteriores, reforzando positivamente a dicha familia como experta. Debe ser presentada como una familia que ya ha participado en el programa, y que puede aportar experiencias de mejora a lo largo de las sesiones. Otra variante, si se considera que la participación de la familia experta es oportuna, es que su incorporación en el grupo no se realice en todas las sesiones, sino en aquellas en que, previa reflexión, se considere que puede aportar un punto de vista interesante.

El e-parenting

Por e-parenting o educación parental en línea, se entiende todo aquel conjunto de prácticas y recursos que tienen la finalidad de mejorar las competencias parentales específicas y transversales de familias que requieren un apoyo en el ejercicio y tarea de ser padres y madres, mediante el uso positivo de los recursos tecnológicos y digitales.

La irrupción de internet en todas las áreas de la vida cotidiana también se ha puesto de manifiesto en la educación parental y familiar. Las familias usan la red para buscar ayuda en el desempeño de las funciones parentales, así como para realizar acciones formativas de educación parental. Actualmente, los padres ven en internet una fuente de apoyo al desempeño parental. La razón de ello es que observan claros beneficios en la posibilidad de encontrar personas con las que compartir sus experiencias, encontrar un espacio para reflexionar, e incluso conocer otros recursos que ofrecen la posibilidad de aprender diferentes formas de actuar como padres.

Algunos autores sugieren que este fenómeno surge por su gran potencial para la creación de comunidades virtuales conectadas por sus experiencias vitales, al permitir la interacción entre padres y madres de cualquier lugar y en cualquier momento, como complemento a la educación parental tradicional. Según Plantin & Daneback (2009), los motivos que conducen actualmente las familias a usar internet con fines educativos son la necesidad de complementar las redes de apoyo presencial; el incremento de las formas de diversidad familiar, que llevan a nuevas formas de ser padres, para las que no había modelos en la propia familia; la necesidad de aliviar el sentimiento de aislamiento en el desempeño de la tarea parental; y la posibilidad de compartir sus experiencias con otros padres y madres.

Dentro del marco de aplicación del programa “Aprender juntos, crecer en familia” el e-parenting puede tomar diferentes orientaciones y vertientes. Por un lado el e-parenting se puede tomar como una estrategia para promover la consolidación de competencias parentales entre iguales a través de espacios virtuales en contextos informales. Por otro, el e-parenting se puede implementar promoviendo espacios de adquisición de habilidades parentales entre hijos, hijas, padres y madres. También puede emplearse por ejemplo, para fomentar el apoyo, contacto y relación de las familias con la entidad.

En este sentido, el potencial de esta estrategia reside en que permite apoyar el desarrollo de habilidades parentales con la participación directa de otras familias, fomentando a su vez el apoyo informal, complementar las dinámicas tradicionales de apoyo, y diversificar las oportunidades de relación social de las familias (Rodrigo, Balsells, Vaquero, Suárez y Fernández, 2018).



Un paso más

Finalidades

- Que las familias dispongan de nuevos espacios para encontrar y brindar apoyo mutuo.
- Que las figuras paternas que no puedan participar presencialmente en el programa tengan la posibilidad de participar en espacios de apoyo y de desarrollo de competencias parentales.
- Que las familias puedan buscar y encontrar apoyo informal en momentos en los que los apoyos formales no están disponibles.
- Que los niños y niñas puedan participar de manera más horizontal, junto con sus padres y madres, brindando apoyo a otras familias.
- Que se fomenten buenos usos, hábitos y practicas relacionadas con el uso de medios digitales y tecnológicos y reduzcan aquellas brechas que puedan surgir entre las familias.
- Que se fomente una red de apoyo informal virtual entre familias que vaya más allá del programa.

Objetivos

- Potenciar la adquisición de habilidades parentales a través de medios digitales.
- Caminar hacia una participación activa y real de todos los miembros de la familia, aunque en entornos virtuales.
- Fortalecer las relaciones entre familias e incrementar sus redes de apoyo.
- Proporcionar apoyo formal e informal mediante el uso de herramientas de comunicación.
- Participar en la toma de decisiones conjuntas entre distintas familias de un contexto concreto.
- Crear un espacio virtual con contenido multimedia relacionado con la educación parental.
- Dinamizar un espacio de comunicación virtual para resolver dudas de educación parental entre las familias.



Familias conectadas

Conectar familias mediante el uso positivo de recursos tecnológicos y digitales a su alcance (por ejemplo a grupos de Whatsapp, comunidades virtuales de consulta y orientación, calendarios de eventos compartidos en la comunidad, canales de videodifusión en Youtube, etc.) abre las puertas a nuevas vías de ofrecer apoyo parental, tanto a nivel formal como informal, basadas en la comunicación e intercambio de buenas prácticas parentales, en el acceso y construcción compartida a fuentes de información y en la formación parental a través de internet. Además, supone ampliar el impacto de los programas de formación y apoyo parental, al ampliarse los espacios y momentos en los que se puede dar respuesta a las necesidades parentales de las familias. En este sentido, están emergiendo nuevos escenarios y prácticas para el apoyo y desarrollo de competencias parentales para las familias.

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS PARA EL DISEÑO DE PROYECTOS DE INNOVACIÓN

Un proyecto en innovación socioeducativa se define como un conjunto integrado de procesos y actividades que pretende transformar un ámbito de la realidad social, atendiendo las carencias detectadas y proponiendo las soluciones específicas adecuadas ante problemas educativos de la sociedad previamente diagnosticados con la intervención directa de agentes debidamente preparados.

Es un instrumento para la acción que presupone la sistematización y ordenación de una serie de actividades específicas, y la asignación de responsabilidades para alcanzar los objetivos sociales señalados.

Un proyecto de intervención socioeducativa debe tener como características principales, las siguientes:

- Estar elaborado como proceso, con una teoría fundamentada, respecto a las necesidades de las audiencias a las que va dirigido.
- Ser realista y no ser planteado con objetivos inalcanzables.
- Convertirse en un instrumento activo, dinamizador con la finalidad de mejora de la situación en la que se aplica.
- Ser a la vez orientador de la práctica, coherente y gestionado con eficacia.

¿Qué vinculación tiene un proyecto con un programa socioeducativo, como el “Aprender juntos, crecer en familia”?

Un programa es la disposición anticipada y planificada de un conjunto de acciones y recursos ordenados en el tiempo y dirigidos a la consecución de determinados objetivos que quieren dar respuesta a necesidades educativas concretas en un determinado ámbito de intervención, ya sea en una localidad, en una provincia, en una comunidad autónoma o en el conjunto del Estado. Es un instrumento destinado a facilitar objetivos y metas de carácter específico que serán alcanzados mediante un conjunto de acciones integradas denominadas proyectos.

Un programa de intervención necesita ejecutarse desde proyectos concretos que aborden actuaciones específicas dentro del programa del que forman parte. De este modo, un proyecto de intervención socioeducativa se convierte en el marco referencial de actuación para los educadores sociales que atienden una necesidad en un ámbito determinado.

Un proyecto, en relación a un programa específico, se puede definir como la unidad más pequeña en que se pueden separar las acciones concurrentes para el cumplimiento de los objetivos y metas de un programa, que involucra un estudio específico y que permite estimar las ventajas o desventajas de asignar los recursos para la realización de dicha acción. Es un conjunto de actividades que se proponen realizar de una manera articulada entre sí, con el fin de producir determinados bienes o servicios capaces de satisfacer necesidades o resolver problemas.

¿Qué condiciones tiene que cumplir un proyecto?

Para definir la motivación del proyecto, nos preguntaremos dos cuestiones:

- ¿Con qué problemas o inquietudes sobre la promoción del apoyo informal nos encontramos previamente?
- ¿Hay algunas necesidades específicas a cubrir en referencia a la promoción del apoyo informal?

Por otro lado, es necesario definir la finalidad del proyecto teniendo en cuenta qué nivel de apoyo se pretende promover. De acuerdo con la teoría desarrollada en actividades anteriores, podemos diferenciar tres niveles de apoyo, de los cuales hace falta concretar en cuál nos situamos:

1. Recibir apoyo de otras familias. Las familias participantes del programa “Aprender Juntos, Crecer en Familia” reciben apoyo de otras familias que también han realizado el programa en otras ediciones anteriores.
2. Intercambiar apoyo entre familias del mismo grupo. El apoyo social se promueve a través de la interacción entre las familias del mismo grupo que realizan el programa a la vez.
3. Ofrecer apoyo a otras familias. Las familias participantes del programa realizan acciones en las que apoyan a otras familias que se encuentran en la misma situación.

Contexto del proyecto

El contexto donde se desarrolla un proyecto socioeducativo presenta una serie de características y/o problemas sociales que se tienen que tener presentes durante el diseño del proyecto. Con la finalidad de definir y describir el contexto, se presentan, como referencia y guía, las siguientes preguntas a responder:

- ¿En qué contexto se va a desarrollar el proyecto? ¿Qué entidad lo va a implementar?
- ¿Qué relación tiene el con la entidad que desarrolla el programa “Aprender Juntos, Crecer en Familia”?
- ¿Cuál es el perfil de los destinatarios que realizarán el proyecto?
- ¿Qué perfil tienen los profesionales que lo dirigirán? ¿Con cuántos profesionales se cuenta?
- ¿Qué otros aspectos se tienen que considerar en el diseño del proyecto?

Objetivos

Los objetivos se refieren a los resultados que se propone alcanzar y al recorrido que debe seguir el proyecto para ir logrando las sucesivas metas a lo largo del tiempo previsto. La fijación adecuada de los objetivos de un proyecto de intervención socioeducativa debe responder a una serie de características:

- Representar los efectos, impactos de la acción, intereses, necesidades o motivaciones.
- Se refieren a conductas de los destinatarios.
- Suponer un cambio, una mejora, y se expresan como resultado a lograr.
- Ser realistas, coherentes, alcanzables y limitados en el tiempo.
- Ser unidimensionales, es decir, que se refieran solo a un problema específico.
- Ser claros, comprensibles e inequívocos, que no se presten a diferentes interpretaciones.

Un ejemplo de objetivos que podrían utilizarse para definir objetivos que cumplan las características citadas serían: conocer, participar, diferenciar, identificar, respetar...; mientras que verbos a evitar serían: aprender, potenciar, mejorar, llegar, ayudar a... ya que son ambiguos y poco concretos.

Por otro lado, cabe recordar que para organizar y estructurar una propuesta socioeducativa podemos diferenciar entre dos tipos de objetivos:

- **Objetivos generales:** Son muy próximos a las finalidades, globales y amplios. Pueden ser proporcionados directamente por la institución.
- **Objetivos específicos:** Concretan y especifican los objetivos generales, y son la base para definir las actividades.

Metodología

La metodología pretende responder al cómo se va a realizar el proyecto, es decir, qué actividades y estrategias se van a desarrollar. Para definir la metodología, es conveniente responder a los siguientes apartados:

1. **Estrategia de innovación.** Teniendo en cuenta las estrategias planteadas en la teoría (mentoría, voluntariado o e-parenting), se describe la estrategia escogida para desarrollar el proyecto.
2. **Fases del proyecto.** En este apartado se describe cada una de las acciones a desarrollar, clasificadas en fases. Es necesario señalar qué vinculación temporal tiene cada fase del proyecto con las actividades del programa “Aprender Juntos, Crecer en Familia”.
3. **Cronograma.** La descripción de las fases del proyecto irá acompañada de un cronograma, donde se pueda visualizar gráficamente la temporalización de las fases junto con la del programa.

Recursos

Los medios y recursos son la garantía de la viabilidad operativa del proyecto: el personal disponible, la organización, los medios materiales, la infraestructura institucional, etc. Es necesario definir claramente con qué soportes y recursos se cuenta.

Además, es necesario definir el presupuesto y financiación. El presupuesto integra el costo de todos los medios, acciones y estrategias de un proyecto. La financiación se refiere a las fuentes que proveerán los recursos necesarios.

Finalmente, sobre los recursos pueden realizarse previsiones que dan flexibilidad a la propuesta en cuanto son capaces de anticipar posibles recursos que son necesarios ante posibles inconvenientes o modificaciones de la propuesta. Estos permiten garantizar la ejecución adecuada del proyecto, de los criterios de seguimiento y de los indicadores y procedimientos de evaluación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, P., Balsells, M. À., Fuentes-Peláez, N., Pastor, C., Molina, M. C., & Mateo, M. (2009). Programme de formation pour familles d'accueil. Impact sur la qualité des enfants et la résilience familiale. In Nader-Grosbois (Ed.), *Resilience, regulation and quality of life* (pp. 187–193). Louvain: UCL Presses Universitaires de Louvain.
- Amorós, P., Fuentes-Peláez, N., Molina, M. C., & Pastor, C. (2010). Le soutien aux familles et aux adolescents bénéficiant d'une action centrée sur la promotion de la résilience. *Bulletin de Psychologie*, 6(510), 429–434. <http://doi.org/10.3917/bupsy.510.0429>
- Anthony, E. K., Berrick, J. D., Cohen, E., & Wilder, E. (2009). Partnering with parents. *Promising approaches to improve reunification outcomes for children in foster care* (Vol. 1895). Berkeley.
- Armstrong, M. I., Birnie-lefcovitch, S., & Ungar, M. T. (2005). Pathways Between Social Support, Family Well Being, Quality of Parenting, and Child Resilience: What We Know. *Journal of Child and Family Studies*, 14(2), 269–281. <http://doi.org/10.1007/s10826-005-5054-4>
- Balsells, M. À. (2013). El centre és el nen, el focus és la família: treballant les competències parentals. *Butlletí d'Inf@ncia*, 73, 1–10.
- Balsells, M. À., Pastor, C., Amorós, P., Fuentes-Peláez, N., Molina, M. C., Mateos, A., ... Vázquez, N. (2015). *Caminar en familia: programa de competencias parentales durante el acogimiento y la reunificación familiar*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Centro de Publicaciones. Retrieved from <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/ayudas/docs2013-14/docs2016/CaminarenFamilia.pdf>
- Balsells, M. À., Pastor, C., Mateos, A., Vaquero, E., & Urrea, A. (2015). Exploring the needs of parents for achieving reunification: The views of foster children, birth family and social workers in Spain. *Children and Youth Services Review*, 48, 159–166. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.12.016>
- Bartone, A., Rosenwald, M., & Bronstein, L. (2008). Examining the Structure and Dynamics of Kinship Care Groups. *Social Work With Groups*, 31(1), 3–4.
- Bernedo, I., Fuentes, M. J., Salas, M. D., & García, M. Á. (2013). Acogimiento familiar de urgencia: resultados e implicaciones. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2), 315–325. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.41332

- Byrne, S., Rodrigo, M. J., & Martín-Quintana, J. C. (2012). Influence of form and timing of social support on parental outcomes of a child-maltreatment prevention program. *Children and Youth Services Review, 34*(12), 2495–2503. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.09.016>
- Colley, H. (2003). Engagement mentoring for “disaffected” youth: A new model of mentoring for social inclusion. *British Educational Research Journal, 29* (4), 521-542. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/272193.pdf>
- Cyrulnik, B., Manciaux, M., Vanistendael, S., & Lecomte, J. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. *La resiliencia : resistir y rehacerse*. Gedisa. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1032099>
- Dunst, C., Trivette, C., & Deal, A. (1988). *Enabling and Empowering Families*. Cambridge: Brookline Books.
- Fuentes-Peláez, N., Balsells, M. À., Fernández, J., Vaquero, E., & Amorós, P. (2016). The social support in kinship foster care: a way to enhance resilience. *Child & Family Social Work, 21*, 581–590. <http://doi.org/10.1111/cfs.12182>
- Hernán, M. & Valladares, P. (2016). Manual de gestión cultural para voluntarios. UNVoluntarios
- Irby, B. (2012). Editor’s Overview: Mentoring, Tutoring and Coaching. *Mentoring & Tutoring: Partnership in Learning, 20*(3), 297-301.
- Larking, M. (2007). Group support during caring and post-caring: The role of carers groups. *Groupwork, 17*(2), 28–51.
- Lemmens, G. M. D., Eisler, I., Dierick, P., Lietaer, G., & Demyttenaere, K. (2009). Therapeutic factors in a systemic multi-family group treatment for major depression: patients’ and partners’ perspectives. *Journal of Family Therapy, 31*(3), 250–269. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6427.2009.00465.x>
- Lietz, C. A. (2006). Uncovering Stories of Family Resilience: A Mixed Methods Study of Resilient Families, Part 1. *Families in Society, 88*(4), 147–155. <http://doi.org/10.1606/1044-3894.3573>
- Lin, C.-H. (2014). Evaluating Services for Kinship Care Families: A Systematic Review. *Children and Youth Services Review, 36*, 32–41. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.10.026>
- Lin, N., & Ensel, W. M. (1989). Life stress and health: stressors and resources. *American Sociological Review, 54*(3), 382–399.
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., & Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: Estado de la cuestión. In M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17–27). Madrid: Gedisa.
- Mármol, C. (2008). Guía de comunicación para entidades de acción voluntaria. Plataforma de voluntariado

- Milani, P., Serbati, S., Lus, M., Di Masi, D., & Zanon, O. (2013). *Programma di Intervento Per la Prevenzione dell'Istituzionalizzazione*. Padova: Università degli Studi di Padova.
- Parsole, E. (1995) *Coaching, Mentoring and Assessing: A practical guide to developing competence*, London: Kogan Page
- Parra, B. (2012). Estudio sobre los factores de cambio en grupos socioeducativos de familias de acogida. *Portularia*, 12(extra), 131–139.
- Plantin, L.; & Daneback, K. (2009). *Parenthood, information and support on the internet. A literature review of research on parents and professionals online*. *BMC family practice*, 10(1), 34.
- Rodrigo, M.J.; Balsells, M.A.; Vaquero, E.; Suárez, A. & Fernández-Rodrigo, L. (2018). Educación parental en línea: revisión de la literatura. Lleida: Càtedra educació i adolescència, vol 3.
- Rodrigo, M. J., Martín-Quintana, J. C., Máiquez, M. L., & Rodríguez-Suárez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychosocial contexts. *Children and Youth Services Review*, 29(3), 329–347. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2006.03.010>
- Sala-Roca, J., Villalba, A., Jariot, M., & Arnau, L. (2012). Socialization process and social support networks of out-of-care youngsters. *Children and Youth Services Review*, 34(5), 1015–1023. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.02.002>
- Salas, M. D., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., & García-Martín, M. A. (2014). Contact visits between foster children and their birth family: the views of foster children, foster parents and social workers. *Child & Family Social Work*. <http://doi.org/10.1111/cfs.12163>
- Serbati, S., & Milani, P. (2012). La genitorialità vulnerabile e la recuperabilità dei genitori. *Minorigiustizia*, 3(4), 111–119. <http://doi.org/10.3280/MG2012-003016>
- Spilsbury, J. C., & Korbin, J. E. (2013). Social networks and informal social support in protecting children from abuse and neglect: community ties and supports promote children's safety. *Child Abuse & Neglect*, 37, 8–16. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.10.027>
- Vaquero, E.; Balsells, M.A.; Ponce, C.; Urrea, A. y Navajas, A. (en revisión). “Si estoy aquí es porque no tengo a nadie”: El apoyo social a la familia de origen durante el proceso de acogimiento.
- Walsh, F. (2002). A family resilience framework: Innovative practice applications. *Family Relations*, 51, 130–137.

Edición: coordinadores

Texto: los autores

Ilustraciones: Shutterstock

Publicación bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - No comercial - Compartir igual



